Ítems del CIEP
Revista de Ciencias Sociales y Humanas

BANDIERI, Susana. "Hacia una historia de la historiografía económica argentina. Una mirada desde el siglo XXI" en *Ítems del CIEP*. Número I: "Miradas interdisciplinarias", Tandil: UNCPBA. / ISSN …… / pp. 3 - 25 / 2016. http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/ciep/about

Hacia una historia de la historiografía económica argentina

Una mirada desde el siglo XXI

Susana Bandieri*

Recibido: 12/04/2016

Aceptado: 15/05/2016

Resumen

Se intentarán mostrar en este trabajo las características centrales de una historiografía económica renovada que abarca una muy amplia gama de problemas, no sólo para éste, sino para distintos espacios de Latinoamérica y del mundo, donde viejos y nuevos temas han actuado como disparadores de miradas más complejas y, en los últimos años, más comprometidas con los problemas y demandas de la sociedad actual, que sin duda permiten avizorar la posibilidad de que la Historia Económica vuelva a ocupar la posición que otrora tuvo en los espacios académicos y en la explicación de los procesos históricos. Dentro de este panorama más general, no caben dudas de que un gran eclecticismo conceptual y metodológico caracterizó a las producciones historiográficas de los últimos años, pero ello también se tradujo en una fragmentación evidente de los campos de estudio. Posiblemente, hoy se esté ante un nuevo fenómeno.

Palabras clave: Historia Económica – Análisis historiográfico - Siglo XX

Toward a History of Argentine Economic Historiography

A Sight from the XXIth Century

Abstract

This paper will try to show the main characteristics of a renewed economic historiography that embraces a very wide spectrum of problems, not only for this paper but also for different spaces across Latin America and the World, where new and old subjects have triggered more complex perspectives, and in recent years more engaged with the problems and demands of the present society, that undoubtedly allow to foresee the possibility for Economic History to regain the position that it once had in academic spaces and in the explanation of historical processes. Inside this broader panorama, there is no doubt that a great eclecticism, conceptual as well as methodological, has characterized the historiographical productions of the last years, but it also has given place to an evident fragmentation of the research fields. Possibly, today a new phenomenon is shown.

Key Words: Economic History – Historiography Analysis - twentieth century

Introducción

En el mes de mayo del año 2005, la Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE) organizó un seminario de discusión historiográfica sobre el estado de la disciplina. Poco tiempo después se editaron los trabajos allí presentados en un volumen colectivo compilado por Jorge Gelman (2006a), entonces presidente de la AAHE, que reunía veintitrés ponencias de destacados especialistas que reflexionaban sobre los temas más diversos, resultando entonces un excelente punto de partida para recorrer los avances y limitaciones del desarrollo de la Historia Económica en nuestro país apenas comenzado el nuevo siglo.[1] Sobre esa base, realizamos un estado de la cuestión historiográfica en el año 2007, que se incluyó en el Boletín que regularmente publica la Asociación de Historia Económica del Uruguay, que retomaremos en esta oportunidad con su correspondiente actualización (Bandieri, 2007).

Casi una década ha transcurrido desde entonces, y lo que hasta allí parecía un tímido resurgir de la larga crisis en que había caído la Historia Económica a causa de los cambios de paradigmas que le habían hecho perder el lugar de privilegio que había ocupado hasta los años 1960 y '70, convirtiéndola en una rama marginal de los estudios históricos frente a una renovación cada vez más acentuada de la historia política y socio-cultural, parece haberse revertido. Hoy la Historia Económica argentina muestra una significativa vitalidad, muchas veces traducida en el desarrollo de nuevos temas, pero, sobre todo, en la reinstalación de antiguos problemas que parecían agotados, con novedosas perspectivas de análisis que cubren con más precisión y solidez cuestiones relativas a la base económica de la sociedad que los antiguos estudios de matriz estructuralista tendían a generalizar.

Las Jornadas de Historia Económica que bianualmente organiza la AAHE con la colaboración de distintas universidades argentinas, así como los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica -CLADHE- que han tenido lugar en distintos países de la región desde 2008 a la fecha, muestran sin lugar a dudas la aludida

* Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPEHCS) UER CONICET/CEHIR-UNCO. susana.bandieri@gmail.com

[1] Podrá observarse que en esta contribución se utilizan frecuentemente los trabajos incluidos en la referida obra del año 2006, así como la muy buena síntesis con que Gelman la precede. Esto evita la mención de muchos colegas que investigan sobre historia económica y que, por razones de espacio, resultaría imposible incluir. Lo mismo se hace con la actualización historiográfica a la fecha, donde se ha recurrido a la mención de importantes obras de síntesis compiladas por diversos autores, evitando la mención particularizada de trabajos muy valiosos de los investigadores que las integran y de otros que, lamentablemente, quedan forzosamente omitidos en un breve estado de la cuestión como el presente.

expansión.[2] También lo hacen el importante número y la creciente calidad de las tesis doctorales que se postulan al premio de la AAHE en cada período y los excelentes trabajos que, como resultado de los mismos, se han publicado en los últimos años.

Se intentarán mostrar aquí las características centrales de esta historiografía renovada que abarca una muy amplia gama de problemas, no sólo para éste, sino para distintos espacios de Latinoamérica y del mundo, donde viejos y nuevos temas actuaron como disparadores de miradas más complejas y, en los últimos años, más comprometidas con los problemas y demandas de la sociedad actual, que sin duda permiten avizorar la posibilidad de que la Historia Económica vuelva a ocupar la posición que otrora tuvo en los espacios académicos y en la explicación de los procesos históricos.

El camino hacia el presente

Cabe recordar que, también en la Argentina, aunque con cierto retraso cronológico, la influencia de la llamada segunda época de *Annales*,[3] que privilegiaba los estudios económicos de carácter serial para acceder a las realidades pasadas a partir del uso de los instrumentos de la cuantificación, se hizo sentir con relativa fuerza alrededor de los años 1960 y '70.[4] Pero fue sólo a mediados de la década de 1980, luego del retorno de la democracia, cuando estos estudios prendieron más fuertemente en el país por influencia de una vasta literatura producida en otros centros de América Latina, especialmente en México; a ello se sumó el retorno a los centros académicos nacionales de destacados investigadores exiliados en ese y otros puntos del continente, así como de los que habían sufrido un no menos duro exilio interno por su expulsión de las universidades argentinas. Fue así que la producción de Carlos Sempat Assadourian, Mario Cerutti, Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, entre otros, fue fijando derroteros para la construcción de una historia serial en la Argentina.

Desde otra vertiente teórica, comenzaba también a plantearse la necesidad de revisar las concepciones vigentes con respecto a los condicionantes socio-políticos que habían

[2] Los CLADHE son organizados bianualmente por las Asociaciones nacionales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. Las Asociaciones de Historia Económica de España y Portugal participan como invitadas

[3] Corriente historiográfica fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch que ha dominado la historiografía francesa del siglo XX y ha tenido una enorme difusión en el mundo occidental. Lleva su nombre por la revista francesa *Annales d'histoire économique et sociale* e incorpora en sus análisis diversos componentes sociales involucrando aportes de otras disciplinas sociales como la Economía, Sociología, Antropología y Geografía. Su Segunda Epoca se ubica entre las décadas de 1950 y 1960 vinculada a la figura de Fernando Braudel (Burke, 1993)

[4] Fue en esos años que se iniciaron los estudios sistemáticos de la población, de la producción, del comercio, de las series de precios y de los procesos técnicos, entre otros, que sirvieron de base ineludible para el posterior desarrollo de la Historia Económica en el país (Véase Gelman, 2006b:12).

impedido el desarrollo económico del país. A la vez, se sugería atender al conocimiento de la racionalidad de los actores y de su capacidad para aprovechar de manera exitosa las condiciones brindadas por el mercado internacional, dando lugar a la gran expansión agraria iniciada alrededor de los años 1880. En ese sentido, el texto de Carlos Díaz Alejandro (1970) abrió paso a un importante cambio interpretativo, de corte neoclásico –aún cuando incorporaba variantes desarrollistas propias de la época-, profundizado en el país con los trabajos de Roberto Cortés Conde, Exequiel Gallo, Jorge Balán y Guido Di Tella, entre otros, que marcaron fuertemente la producción de la Hhistoria Eeconómica argentina en las décadas de 1970 y 1980, muy identificada por entonces con la denominada *staple theory* (Míguez, 2006:210-211), que consideraba a la gran expansión agraria de la segunda mitad del siglo XIX como una exitosa adaptación a las condiciones de articulación con el mercado mundial.[5]

Otra vertiente crítica atribuía al mismo período los símbolos retardatarios de un posible desarrollo capitalista autónomo del país, ya fuera por el peso de la renta de la tierra por sobre la ganancia del capital (Laclau, 1969; Flichman, 1977) o por la falta de sectores empresarios diferenciados (J. Sábato, 1988). Esto derivó en estudios más matizados sobre las clases dominantes argentinas, sobre todo de aquellos que hacían de la gran propiedad y del latifundio la base del poder político de la clase terrateniente. La obra de Jorge Sábato centraba su tesis en la existencia de una clase dominante multiimplantada, que sumaba a su función productiva una importante diversificación de sus inversiones de capital en el comercio y en las finanzas en tanto base de su capacidad de acumular excedentes.

Simultáneamente, otras corrientes de pensamiento, también surgidas en la segunda posguerra -primero la *New Economic History* y, en los años 1960 y ‘70, la *New Institucional Economics*-, tuvieron un éxito relativo en la historiografía argentina, en especial la primera, cuyas manifestaciones más importantes se dieron en el campo de los economistas, en tanto que los historiadores se mostraban menos afectos a los modelos cliométricos (Míguez, 2006:215-216).[6] La segunda, al introducir la dimensión histórica en el pensamiento económico y proponer explicaciones institucionales para la comprensión de los procesos, se volvió de uso más frecuente en los últimos años, dando lugar a una vertiente neoinstitucionalista de reconocida presencia en algunas producciones (Moutoukias, 2006). Por su parte, un desarrollo independiente de la

[5] Una clara expresión de tal posición es la conocida obra de Roberto Cortés Conde (1979), entre otras.

[6] Un buen ejemplo de la aplicación de la *New Economic History* en la Argentina puede verse en el texto de Della Paolera y Taylor (2003).

cliometría intentaba un nuevo enfoque, de alto contenido sociológico y cultural, que centraba su análisis en la demanda o perspectiva del consumidor, convirtiéndose en un nuevo campo de estudio que recuperaba a algunos autores clásicos como Simmel y Norbert Elías e incorporaba herramientas de análisis de otras ciencias sociales como la antropología (Rocchi, 2006:460-461).

Pero los desarrollos antes mencionados, incluso tardíos en comparación con otros países de América Latina, se vieron tempranamente afectados por el auge que simultáneamente iban adquiriendo la Historia Política y los estudios culturales. Paulatinamente, los insumos hasta entonces considerados básicos para los estudios de Historia Económica, aquellos que podían brindar la posibilidad de mensurar los procesos, habían sufrido un marcado descrédito que alejó a los historiadores de su práctica (Gelman, 2006b:10). Esta nueva orientación de las investigaciones, base de la historiografía económica de los noventa, no se proponía ya como una derivación necesaria del estudio de la condición económica de la sociedad, ni tampoco se planteaba la necesidad de conocerla. Como resultado, la Historia Económica argentina perdió buena parte de su especificidad.

Esto derivó en consecuencias varias, algunas ciertamente negativas y otras más auspiciosas. Por una parte, se produjo un importante abandono de la preocupación por contar con un conocimiento sólido de la Historia Económica del país para avanzar en mayores aproximaciones explicativas a los problemas del presente, como bien señalaba Gelman en 2006 (2006b:12-13); por la otra, se abrió el camino para una importante complejización de las investigaciones a partir de la incorporación de nuevas variables cualitativas del microanálisis económico y social -como los estudios de redes, familias, formación del Estado, sectores dominantes y subalternos, etc.-.

Un gran eclecticismo conceptual y metodológico caracterizó entonces a las producciones historiográficas de los últimos años, pero ello también se tradujo en una fragmentación evidente de los campos de estudio. Posiblemente, hoy se esté ante un nuevo fenómeno. Primero, la crisis de las explicaciones macroestructurales y sus altas dosis de generalización provocaron la recuperación de los sujetos en tanto actores no pasivos de los procesos históricos. Luego, la abundancia de estudios de caso parece estar obligando nuevamente a los esfuerzos de síntesis. Es decir, el complejo devenir entre lo micro y lo macro en que siempre está inmersa nuestra disciplina,[7] pero donde lo

[7] Interesantes disquisiciones sobre este punto realizan María Inés Barbero y Luis Bértola en la Mesa Redonda "Historia económica y economía: aproximaciones metodológicas y problemas teóricos", coordinada por María Camou, en el marco de las 5ª Jornadas de Historia Económica de la Asociación

macro tiene ahora un nivel de complejidad teórica y empírica mucho mayor que aquel que mostraban los trabajos pioneros de los años '60 y '70, como se intentará mostrar a continuación.[8]

Los problemas, la renovación y sus límites

En los temas referidos a la historia agraria argentina, la distribución de la tierra pública tuvo inicialmente una etapa de gran desarrollo que se plasmó en abundante historiografía con mayoritaria atención al área pampeana. Mucha de esa producción era representativa de una visión propia de la época, que ponía un excesivo énfasis en el estudio de la legislación y de las normas institucionales que regían la distribución del recurso, acentuando el rol del Estado en la conformación de los grandes latifundios. Esta visión fue en gran medida abandonada hacia los años '80, acentuándose en cambio el estudio de las razones económicas –tierras abundantes y baratas- que privilegiaron en la Argentina la organización de las unidades de producción sobre la base del uso extensivo de la tierra en propiedad, asegurando a los sectores terratenientes un patrón de acumulación que sumaba renta y ganancia y les aseguraba importantes beneficios. Aún así, no dejaba de reconocerse que, sumado a la dotación de factores, había un proceso institucional inicial, histórico y social, donde el Estado había contribuido en gran medida a distribuir el recurso de manera prácticamente gratuita a determinados sectores de la sociedad (H. Sabato, 1989).[9]

Del Centro de Estudios Histórico Rurales –CEHR- de la Universidad Nacional de La Plata, surgieron medulosos trabajos iniciales sobre el tema, como son las tesis doctorales de Noemí Girbal, Marta Valencia y María Elena Infesta, entre otras. En todas ellas, superando el exclusivo análisis legislativo, se incorporaron cuestiones vinculadas a los debates políticos y a la identificación más detenida de los actores sociales. Con una propuesta espacial más amplia, pero acotada a las inversiones en tierras realizadas por compañías públicas y privadas de origen inglés en el país, cabe destacar el trabajo de Eduardo Míguez (1985).

Uruguaya de Historia Económica (AUDHE) realizadas en julio de 2008 (http://www.audhe.org.uy/boletin-no-7-ano-2008.html)

[8] Para obras generales más recientes sobre la Historia Económica argentina véase Míguez (2008); Hora (2010).

[9] Recuérdese que, por esos mismos años, la denominada escuela neoinstitucionalista había retomado el tema del rol del Estado con referencia a la propiedad de la tierra como una cuestión definida al margen de las relaciones sociales, reforzando la idea de un único sentido de los vínculos entre las leyes producidas por el mismo y la sociedad. Las obras de Douglass North y Robert Nozick, entre otros, concibieron a los derechos de propiedad como una variable que debía necesariamente ser garantizada por el sistema público, por cuanto aseguraba el crecimiento económico al brindar protección e incentivo al accionar de los agentes privados.

Más recientemente, los estudios de Guillermo Banzato (2005) y Marta Valencia (2005) muestran un completo manejo de fuentes primarias para el estudio de los procesos de apropiación y ocupación de tierras en la frontera bonaerense. También Blanco y Banzato (2009), Banzato (2013) y Blanco y Baeza (2016), compilaron en los últimos años sendas publicaciones que reúnen trabajos referidos a la conformación del mercado de tierras en distintos espacios de la Argentina hasta las primeras décadas del siglo XX. Puede verse en estas obras de síntesis más recientes, que la renovación historiográfica sobre el proceso de apropiación de tierras para el conjunto nacional continuó atendiendo a las nuevas perspectivas de análisis, acompañando las revisiones que en ese mismo sentido hacían los estudios extranjeros en general.[10]

También tempranamente, los estudios de Manuel Bejarano y Tulio Halperín Donghi, ambos de 1969, vincularon el tema agrario al impacto inmigratorio y a la ocupación de la frontera bonaerense, sirviendo de base a minuciosos estudios posteriores sobre la historia rural rioplatense que alcanzaron gran desarrollo en las décadas posteriores.[11] Fueron los temas relativos al área de la pampa húmeda y, dentro de ellos, los referidos a la etapa tardo-colonial y, en general, a la primera mitad del siglo XIX, los primeros en acusar la renovación historiográfica en el campo de la historia económica argentina en la década de 1980. Cuando todos creíamos ver en la estructura agraria pampeana de ese período a un número limitado de poderosos terratenientes que monopolizaban los recursos económicos –tierras y ganados- y, por extensión, controlaban el poder político, frente a otros sectores subalternos pasibles de ser disciplinados y explotados como fuerza de trabajo, las nuevas investigaciones comenzaban a mostrar una amplia diversidad de sujetos sociales en el campo argentino, donde pequeños y medianos propietarios eran parte de un mundo rural antes impensado y participaban muy activamente del proceso de expansión agraria capitalista. Los trabajos de Garavaglia, Gelman, Fradkin y Mayo, entre otros, rompieron con la tradicional dicotomía entre estancieros y peones como únicos protagonistas del espectro social bonaerense.[12]

[10] Con respecto a estos últimos, cabe destacar los aportes de Rosa Congost (2007), que complementa el estudio de los aspectos legales que regulan la distribución de la tierra con las formas cotidianas de acceso a los recursos y las prácticas de distribución de la renta, encarando el tema como un proceso continuo de construcción social, que ha sido bien recibido por los estudiosos del tema. Véase, asimismo, la compilación de Juan C. Garavaglia y Pierre Gautreau (2011).

[11] Una buena síntesis de los últimos aportes historiográficos sobre el tema, particularmente los incluidos en las secciones de "historia rural" e "historia regional", pueden verse en el texto ya citado compilado por J. Gelman (2006a).

[12] Ante la imposibilidad, por razones de espacio, de mencionar de manera particularizada la pródiga producción en temas agrarios referidos al área pampeana para los siglos XVIII y XIX, recurrimos a los trabajos incluidos en Bonaudo y Pucciarelli (1993); Bjerg y Reguera (1995); Fradkin, Canedo y Mateo

De esta nueva matriz interpretativa derivaron también los estudios sobre las pequeñas y medianas explotaciones, incorporando versiones analíticas que complejizaron las antiguas miradas sobre la base del accionar de los sujetos y de sus estrategias reproductivas.[13] El estudio de Hilda Sabato (1989) sobre el proceso de expansión de la economía lanera entre los años 1850 y 1890 y sus efectos sobre la conformación socioeconómica de la pampa bonaerense marca probablemente, en esa etapa, el inicio más acabado del estudio de la estructura agraria a partir de las empresas o actores sociales involucrados, su organización productiva y las redes comerciales y financieras que los involucraban.[14]

Asimismo, los estudios sobre el accionar de los sectores populares (Di Meglio, 2012), tanto los referidos a la plebe urbana porteña como a aquellos otros que mostraban distintos comportamientos y estrategias de subsistencia en los ámbitos urbanos y rurales del interior, en especial en las áreas del centro y del noroeste del país, algunos más tempranos y otros más recientes (Teruel y otros, 1995; Tell, 2008; Parolo, 2008), comenzaron a alcanzar novedosas e interesantes dimensiones de investigación.

Así, mientras la visión tradicional del agro pampeano era profundamente revisada, sus limitaciones y debilidades quedaban al descubierto, no sólo para aquellos que estudiaban el temprano siglo XIX sino también para quienes intentaban desentrañar las complejas características del agro contemporáneo (Barsky y Djenderedjian, 2006). En este caso, no sólo se abordaron el régimen de tenencia de la tierra y los diferentes actores sociales involucrados, sino también otros temas fundamentales para entender la dinámica de los procesos históricos en cada una de las etapas por las que atravesó la actividad, como son el comercio y el transporte a nivel nacional e internacional, los cambios tecnológicos, los movimientos migratorios, los procesos agroindustriales, las estructuras financieras y las políticas estatales y macroeconómicas vinculadas al sector.

Con referencia al siglo XX entonces, los estudios agrarios muestran un avance igualmente significativo. La visión tradicional sobre el persistente estancamiento sufrido

(1999); Gelman, Garavaglia y Zeberio (1999); Barsky (2003), Fradkin (2006), Graciano y Lázzaro (2007) entre otros, que resumen los avances realizados y los resultados obtenidos en cada período. Para una mirada más general del agro argentino, véase Barsky y Gelman (2001), Fradkin y Gelman (2004).

[13] Ver, entre otros, Gallo (1983); Bonaudo y Sonzogni (1990); Arcondo (1996) y, más recientemente, Martiarén (2013).

[14] La autora acentúa las particulares características de las explotaciones familiares dedicadas a la cría de ovinos en la Provincia de Buenos Aires sobre la segunda mitad del siglo XIX, identificándolas como *farmers*. Estas empresas avanzaban más allá de la mera subsistencia familiar, apuntando a la obtención de excedentes que permitieran asegurar la reproducción y expansión de las explotaciones (H. Sabato, 1989: 184-185).

por el modelo agroexportador después de la crisis de los años 1929-30, que había terminado definitivamente con la gran expansión del período inmediato anterior, se encuentra hoy muy erosionada, reconociéndose otras etapas de crecimiento sostenido a partir de las décadas de 1950 y '80, así como la perdurabilidad de ciertas características dinámicas del sector vinculadas, entre otras cosas, a la innovación tecnológica (Barsky y Djenderedjian, 2006: 249). A la vez, se reconoce una temprana injerencia estatal profundizada luego por el peronismo (Girbal-Blacha, 1989 y 2003; Rubinstein, 2005). También en la historiografía referida a los cambios y fluctuaciones producidas en el campo de las relaciones internacionales argentinas puede evidenciarse con claridad su vinculación con el desarrollo del agro contemporáneo (Rapoport, 2006).

No obstante, como sostienen Belini y Rougier (2006:369), persisten todavía evidentes ausencias historiográficas en el análisis de la economía donde una mirada de largo plazo permita encontrar respuestas a los problemas actuales del agro, con interpretaciones más matizadas de fenómenos complejos. En ese camino pueden ubicarse el texto de Mónica Blanco (2007), la compilación de Graciano y Gutiérrez (2006) y el inicio de la colección coordinada por Javier Balsa y Silvia Lázzaro (2012), que incursionan sobre las discusiones y las políticas agrarias que se implementaron en el país, en el último caso, con la intención de cubrir el período comprendido entre 1930 y la actualidad.

Cuando el factor tierra dejó de ser entonces la variable principal por donde pasaba el éxito y la rentabilidad de las explotaciones, se incorporaron también las investigaciones sobre los vínculos familiares, parentales y políticos que complementaban la explicación de los procesos (Reguera y Zeberio, 2006:121). La relación entre familia, negocios y empresas se convirtió entonces en un campo pródigo en resultados, sin duda ecléctico e innovador, por cuanto agregaba otras vertientes analíticas que incluían las dimensiones de lo social y de lo cultural en el campo de los comportamientos económicos (Bragoni, 2006:137-139). Los estudios sobre las redes de familias y parientes, las alianzas matrimoniales, los roles de género y los negocios familiares, ayudaron así a complejizar las miradas desde muchos aspectos cualitativos. A partir de una acepción muy amplia del concepto de familia, y con una marcada diversidad de enfoques conceptuales y metodológicos, el tema ha sido abordado con especial atención en los últimos años –particularmente con referencia a los grupos dominantes-, como podrá verse más adelante.

También para el interior del país los resultados fueron significativos. Tal es el caso, entre otros, del noroeste argentino, donde la historiografía económica mostró, en

particular para el período colonial y primera parte del siglo XIX, una presencia más diversificada de sujetos agrarios que matizaban la tradicional mirada del absoluto dominio aristocrático de los dueños de la tierra (Teruel y otros, 1995; Mata, 2006). Los estudios sobre circuitos mercantiles y mercados fueron, asimismo, especialmente provechosos para esa región en la misma etapa. Herederos de una fuerte tradición historiográfica de los años 1960 y '70, quienes se reconocían seguidores de la producción de Carlos Sempat Assadourian abonaban su hipótesis sobre la existencia de un área económica andina que no reconocía los límites territoriales impuestos por la metrópoli, integrándose plenamente a un espacio de mayores dimensiones, regional y mundial. Ese funcionamiento espacial era justamente el que daba sentido a la dimensión regional planteada por Assadourian (1982), donde los circuitos mercantiles eran, por sobre todo, insumos al servicio de la comprensión de los espacios económicos. En la década de 1980 se retomaron fuertemente estos temas pero, con el correr de los años y la ya mencionada crisis de la disciplina, el análisis de la circulación comercial se redujo, no pocas veces, al estudio del intercambio de bienes, perdiéndose la dimensión regional que caracterizara a esos estudios pioneros, hoy felizmente en franco camino de recuperación, como puede verse en los trabajos de Conti y Lagos (2002), Palomeque (2006), Assadourian y Palomeque (2010), Schmit (2010), y en aquellos que integran los textos compilados por Bandieri (2001 y 2010), este último publicado en ocasión de realizarse las XXI Jornadas de la AAHE en el año 2008.[15]

Fue justamente esa misma visión regional la que se mostró sumamente fértil para el avance de los estudios sobre áreas de frontera avanzado el siglo XIX y primeras décadas del XX. Un aspecto importante de los nuevos aportes historiográficos, en ese sentido, estuvo vinculado al hecho de pensar a las fronteras como espacios sociales, tanto a las que se crearon por imposición de divisiones político-administrativas a la hora de formalizar la soberanía territorial de los Estados, como a aquellas otras más difusas que pretendían diferenciar culturas aparentemente irreconciliables, como la llamada *frontera interna* entre la sociedad blanca y la indígena (Mandrini y Paz, 2003). El principal aporte de estas nuevas investigaciones fue entonces desviar la mirada del proceso histórico regional hacia las áreas fronterizas, mostrando un complejo mundo de

[15] En el referido texto se incluyen importantes aportes de destacados colegas del país y de Latinoamérica sobre los cambios y permanencias de los circuitos mercantiles y de las economías regionales en el marco de las guerras de independencia. Para etapas más avanzadas, ver los trabajos presentados en la *1ra. Reunión Tendencias y Debates en Historia Económica Argentina "Expansión de la frontera productiva y estructura agropecuaria"*, organizada por la AAHE y las Facultades de Humanidades y de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue, efectuada en Neuquén en diciembre de 2015, a publicarse próximamente en la página web de la AAHE.

relaciones que rompía con la tradicional mirada historiográfica de un país cuyo único eje dinamizador se encontraba en el área atlántica, lugar desde donde habrían provenido de manera prácticamente exclusiva las corrientes de poblamiento e integración económica con los mercados nacional e internacional vigentes, como era el caso, por ejemplo, de la Patagonia. A partir de estos trabajos, las fronteras dejaron de ser límites fijos, inmóviles y ahistóricos, para convertirse en espacios sociales de gran dinamismo y larga duración (Teruel, 2005 y 2010; Bandieri, 2001).[16]

Otras áreas regionales fueron investigadas con especial profundidad en los últimos años, ya sea para entender diversas manifestaciones económicas en la etapa de la colonia y primera década del XIX,[17] como para explicar el desarrollo de aquellas economías de enclave cuyo crecimiento acompañó la expansión económica del país a fines del siglo XIX –como la producción de azúcar en el Noroeste y de vino en Cuyo que trataremos más adelante-. Esto último, no ya con las viejas premisas de entender a las regiones como objetos de estudio previamente delimitados –y muchas veces coincidentes con los límites políticos de las provincias-, sino atendiendo a sus particularidades y relaciones diversas con los procesos nacionales e internacionales que los involucran.[18]

También las investigaciones sobre los mercados, el comercio y los comerciantes, así como sobre los medios de pago, han recibido en los últimos años una nueva y significativa, aunque dispar atención, sobre todo si atendemos a la temprana aparición de estudios sobre algunas zonas del interior (Converso, 1993 y 1997) y a otros más recientes sobre el área del Litoral (Schmit, 2004) y, en menor medida, los referidos al conjunto espacial rioplatense (Irigoin y Schmit, 2002). En estos casos, la novedad más importante radica también en la superación de aquella valla al conocimiento que implicaba encerrar el análisis de estos temas en los límites de un supuesto Estado nacional formalizado en la etapa inmediatamente posterior a las luchas por la independencia. Los trabajos de Chiaramonte fueron, en ese sentido, sumamente esclarecedores, al mostrar la supervivencia de las unidades políticas autónomas y la supremacía de los intereses locales y provinciales por encima de la voluntad de

[16] Hoy se sabe que, al menos hasta la década de 1920 -y más tardíamente en muchos casos-, los contactos socio-económicos con el área del Pacífico habrían sido, sino exclusivos, al menos dominantes en muchos rubros, particularmente en lo que hace a la comercialización de ganado vacuno en pie, cuya producción era importante en las áreas cordilleranas, periféricas y marginales al modelo agroexportador con definida orientación atlántica (ver los trabajos incluidos en Bandieri, 2001).

[17] Ver, entre otros, los trabajos de Romano (2002); Areces (2006); Tell (2008).

[18] Ver Moreyra y otros (2000); Converso (2001); Teruel (2005); Girbal-Blacha (2006). Más recientemente, el texto compilado por Girbal-Blacha y Zarrilli (2015) resulta especialmente útil para el conocimiento de las economías agrarias del Nordeste argentino.

organizar soberanías centralizadas, lo cual también obligó a pensar los efectos de esta realidad de la primera mitad del siglo XIX sobre los distintos espacios económicos rioplatenses y sus vínculos internos y externos (Schmit, 2006:78-79).

Los análisis migratorios tuvieron también un abordaje privilegiado en los años '60 y '70, sufriendo después importantes cambios interpretativos. Los abordajes macroestructurales habían reconocido la importancia de los procesos de inmigración masiva en la conformación de la Argentina moderna como parte de las consecuencias de la economía capitalista mundial y de las políticas estatales a nivel nacional. Los nuevos enfoques priorizaron en cambio el nivel microanalítico, enfocándose en los protagonistas y sus estrategias, así como en las redes sociales, institucionales y parentales que les sirvieron de contención (Bjerg y Otero, 1995). Una buena síntesis de conjunto sobre el tema, que incluye los mecanismos de inserción de los inmigrantes a la actividad económica y social del país, puede verse en Devoto (2003)

Sin embargo, han sido de menor significancia los avances de los estudios sobre el desarrollo paralelo de la historia de la población y de los estudios demográficos y sus debates con la historia económica y social. Las llamadas demografías histórica y retrospectiva, aunque con importantes avances fragmentarios, se quedaron muchas veces en la medición de los factores que les eran propios, sin relación alguna con los contextos sociales y económicos que los volvían inteligibles y, en este sentido, como sostiene Hernán Otero (2006), todavía queda mucho por hacer.[19]

Los estudios sobre el desarrollo industrial argentino, por su parte, estuvieron por mucho tiempo influenciados por las visiones tradicionales que destacaban el poder de los grandes terratenientes y su escasa vocación industrialista, sumado al interés expansivo del capital internacional, particularmente de origen inglés, que maximizaba sus ganancias invirtiendo en países como la Argentina en aquellos rubros que mejoraban los rendimientos de la economía agroexportadora, como los ferrocarriles y los frigoríficos. Los industriales, si los había, eran pequeños y extranjeros, con desarrollos muy incipientes y escasamente favorecidos por políticas estatales específicas. En ese sentido, volvió a tornarse productiva para algunos la tesis antes mencionada de Jorge Sábato, que ampliaba los intereses económicos de los grupos terratenientes (Schvarzer, 2006:347-348); en tanto otros la cuestionaban al considerar que este sector, lejos de ser multimplantado, resultaba clara expresión de una auténtica burguesía rural que hizo de

[19] Un aporte en este sentido, aplicado al norte de la Patagonia, puede verse en el texto de Joaquín Perren (2011).

la tierra su principal base económica (Hora, 2002). De lo que no caben dudas, por cierto, es de la importancia de los esfuerzos más recientes por retomar la idea de la emergencia de una industria moderna desde fines del siglo XIX, favorecida por políticas proteccionistas eventuales y 'pragmáticas' por parte del Estado argentino, ya adelantada por Rocchi (1998) sobre fines del siglo pasado.

La historia de los trabajadores tuvo, por su parte, un desarrollo mucho más acentuado con referencia a los espacios urbanos que rurales y fue escenario de una importante discusión en los ámbitos académicos argentinos a partir de la década de 1980, entre aquellos que sostenían la validez del concepto marxista de clase obrera y los que pretendían su superación por la expresión más abarcativa –pero también más indefinida, según Iñigo Carrera (2006:272)- de 'sectores populares', derivada de la entonces muy aceptada 'historia desde abajo' que propiciaban los cultores del neomarxismo inglés como Thompson y Hobsbawm. La categoría 'mundo del trabajo' desplazó en gran medida el centro de atención de los sujetos sociales a sus actividades, sus condiciones materiales de vida y de trabajo, temas por donde transitó la importante renovación historiográfica de los años 1980 y '90 plasmada en los trabajos de Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero y Ricardo Falcón, entre otros, entrando luego en una visible paralización que también es atribuible a la crisis de paradigmas que mencionamos al comienzo. El auge de la historia política fue desplazando el interés por los trabajadores, al decir de Suriano (2006:289), para subsumirlos en la más amplia categoría política de ciudadanos. No obstante, las investigaciones sobre el mundo del trabajo se han mostrado especialmente fértiles en los últimos años para diversas regiones del país.[20]

Los estudios sobre finanzas, moneda y crédito, por su parte, habían sido especialmente importantes en la historiografía económica de la década de 1980 para la etapa constructiva del Estado nacional y de auge de la economía agroexportadora, donde la explicación de las recurrentes crisis financieras, particularmente la de 1890, ocupaba buena parte de la producción por entonces existente. Contrapuestas a la tradicional explicación que atribuía un rol determinante en las crisis a las alteraciones en la balanza de pagos y, en especial, a la incidencia de los servicios al capital extranjero, otros autores centraban el problema en la relevancia interna de las políticas monetarias de los gobiernos (Regalsky, 2006:102). Esto derivó en sustanciosos análisis empíricos sobre la evolución monetaria, el funcionamiento del sistema bancario y de las finanzas públicas,

[20] Pueden verse, como ejemplos, para el caso patagónico Mases y Gallucci (2007); para el tucumano Bravo (2008), entre muchísimos otros.

que se constituyeron en clásicos para los investigadores del tema, como el texto de Cortés Conde (1989). La minimización de las variables externas en una economía de fuertes trazos dependientes derivó, no obstante, con los años, en que las investigaciones macroeconómicas fueron cediendo paso a estudios más específicos, ya sean centrados en el análisis de empresas o en el comportamiento de los actores sociales involucrados. Así han tomado entidad, más recientemente, los estudios particularizados sobre las entidades del sistema bancario o sobre el mercado de créditos, entre otros (Regalsky, 2006:109).

Fue entonces en el terreno de la historia de empresas donde empresas y empresarios se convirtieron a la vez en objeto y sujetos de la historia, dando lugar a una pluralidad de enfoques (Barbero, 1993). Frente a los más antiguos interrogantes acerca de si existía en el país un empresariado industrial capaz de liderar un proceso nacional de crecimiento y modernización, los últimos años dieron lugar a enfoques más microhistóricos donde las estrategias de los actores tomaron el rol protagónico en la formulación de los problemas (Barbero, 2006:153-54). Otro tema de tratamiento preferencial, relacionado con éste, ha sido el estudio del rol de las familias en el gerenciamiento empresarial –*family firms*- tema que parece haber sido especialmente fértil para explicar el desarrollo diferencial del capitalismo industrial entre Estados Unidos y Europa en el siglo XX. En nuestro país, esta preocupación se tornó de particular interés historiográfico para el estudio de pequeñas empresas comerciales de matriz familiar, donde los lazos y las relaciones de parentesco tuvieron una significativa incidencia en el desenvolvimiento comercial alcanzado, así como en su permanencia en el mercado (Lluch, 2007; 2015), pero también se aplicó con éxito en el estudio de grandes empresas agrarias (Reguera, 2006; Hora, 2002) y agroindustriales.

Para ejemplificar la anterior afirmación, nos referiremos de manera específica a los estudios sobre la economía azucarera del noroeste argentino y la vitivinícola del espacio cuyano.

En los últimos años, todo parecía indicar que el tema del auge de la industria azucarera en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX estaba en la historiografía argentina, si no agotado, al menos suficientemente explotado. La década de 1980 había sido pródiga en estudios como los de Marcos Giménez Zapiola, Jorge Balán y Donna Guy, considerados hoy verdaderos clásicos en el tema. Años después, avanzada la década de 1990 y en los inicios del siglo actual, los trabajos individuales y/o conjuntos de autores varios como Daniel Campi, María Celia Bravo, Claudia Herrera, Francisco

Bolsi, Ana Teruel y Noemí Girbal-Blacha, entre otros, habían producido una importante renovación historiográfica, recogiendo con criterio regional los nuevos estudios que sobre esta temprana agroindustria del interior del país se habían realizado para las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy.[21]

Dicha renovación continuó en los años sucesivos, no sólo porque se recuperó la economía azucarera como tema, sino también por la manera con que se enfocaron los problemas. Hasta entonces, el estudio del sector industrial azucarero y de sus estrategias empresariales, en el marco de la conformación de una burguesía regional fuertemente enraizada con los poderes políticos nacionales, había sido dominante, aunque también relativizado por investigaciones sobre el rol asumido por los cañeros independientes, los trabajadores y otros actores sociales en el desarrollo capitalista de la actividad, pero casi siempre en un nivel macro. La *business history* había impactado fuertemente en este tipo de estudios, desalentando, de alguna manera, el desarrollo de investigaciones puntuales que permitiesen la recuperación de escalas más reducidas de observación, tal y como puede verse en estudios más recientes (Moyano, 2015).

Fue entonces cuando la investigación de las firmas familiares en la historia de empresas comenzó a gozar de una paulatina pero importante jerarquización, como producto de la cual surgieron una serie de estudios de casos demostrativos de sus reales posibilidades de crecimiento y adaptación en el marco del sistema económico mundial.[22] Más recientemente, minuciosos trabajos académicos han demostrado que el capitalismo argentino ha sido y es, en su cúpula, de fuerte base familiar.[23]

Un fenómeno similar puede verse en los últimos estudios sobre la economía regional vitivinícola, que penetra más profundamente en el mundo de los actores sociales y políticos, a la vez que reconstruye la inserción de la actividad en el marco del desarrollo capitalista de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Empresarios y trabajadores adquieren identidad en el marco de esta inserción, en tanto se analizan las relaciones que la región establece con el Estado y las estrategias de adaptación de la

[21] Para evitar la mención de una larga lista de autores, ver los estudios realizados hacia comienzos de la década de 1990 en Campi (1991 y 1992). Para la etapa más actual, una completa síntesis sobre la historiografía azucarera argentina puede verse en Bravo (2007).

[22] Véanse como ejemplos, para la Argentina, los trabajos realizados sobre distintos grupos familiares de larga permanencia, entre los que se destacan el grupo Bunge y Born, estudiado por J. Schvarzer; el grupo Tornquist, por J. Gilbert; el Grupo Bemberg por López López y el grupo Avellaneda & Terán por Daniel Moyano.

[23] Según Barbero y Lluch (2015, p. 242), en el período comprendido entre los años 1918 y 2010 las firmas familiares superaron a las no familiares dentro de las mayores empresas argentinas, con porcentajes de participación que oscilaron entre el 60 y el 80%.

actividad cuyana a las cambiantes situaciones de la economía nacional (Richard-Jorba, 2010; Pérez Romagnoli, 2008 y 2010; Barrio, 2010).

En el mismo sentido, no caben dudas de que el estudio histórico de las empresas públicas resulta hoy particularmente significativo, especialmente en el caso latinoamericano por su importante rol en el desarrollo de la región a lo largo del siglo XX y en lo que va del actual. Diversos trabajos han abordado el tema en distintos países de la región, destacándose en la Argentina aquellos autores que, desde posiciones teóricas diferentes, sostuvieron una visión crítica de la función empresarial del Estado en lo que hace a sus posibilidades de desarrollo, como es el caso de Carlos Díaz Alejandro, frente a otros que esgrimían su importancia, aunque con reservas, como Aldo Ferrer o Guillermo O'Donnell, por citar sólo algunos de los autores clásicos más representativos.

Pero fue en el espacio latinoamericano donde la re-emergencia de lo que se ha dado en llamar el "Estado empresario" (Belini y Rougier, 2008), luego de varios años de políticas privatizadoras, renovó la agenda investigativa para un conocimiento más acabado del proceso de surgimiento y trayectoria histórica de las empresas estatales que había sido tempranamente abordado por Jorge Schvarzer (1979; 1996). Hoy se reconoce un temprano comienzo del Estado empresario en la Argentina (Regalsky y Rougier, 2015; Castellani, 2009), donde ya a comienzos del siglo XX, en pleno auge del modelo agroexportador, surgieron empresas públicas en ámbitos de servicios importantes como son la Administración de Ferrocarriles del Estado y Obras Sanitarias de la Nación, a las cuales se uniría pocos años después una empresa especialmente diseñada para la explotación de los recursos energéticos como Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Estos mismos estudios destacan la significación de los grupos de gestión empresarial dentro de las propias agencias estatales, donde se habría dado una temprana formación de cuadros técnicos y administrativos, así como una tradición de funcionamiento que tuvo continuidad pese a los avatares políticos que sufriera el país entre gobiernos democráticos y dictatoriales (Regalsky y Salerno, 2005). A ello se suman recientes análisis que sostienen que ya desde la década de 1930, pero más concretamente entre los años 1940 y '80, se habría conformado un "complejo militar-industrial" que promovió el desarrollo de empresas estatales, mixtas y/o privadas, que favorecieran un determinado modelo industrializador del país (Rougier, 2015:327).

Consideraciones finales

En resumen, los avances en el nuevo siglo son importantes, las cuestiones pendientes también lo son. No caben dudas de que los últimos años han sido pródigos en resultados, el volumen de los trabajos producidos así lo testimonia. En términos cualitativos, puede observarse un marcado predominio de los estudios de caso que seguramente devendrán, como ya lo están haciendo, en la necesidad de la síntesis. Sería deseable, también, acrecentar los esfuerzos por recuperar el debate y las posiciones críticas que forman parte ineludible de la creación de conocimiento histórico. Quizá el desafío de dar respuesta a los problemas de desigualdad y pobreza a que nos enfrenta el siglo XXI nos obligue a renovar el compromiso con la sociedad que nos contiene y otorgue nuevamente a la Historia Económica el lugar que nunca debió perder en la formación y en la práctica de los historiadores argentinos.

Debe decirse que, en ese camino, se enfocan los trabajos que en las sucesivas Jornadas de la AAHE se presentan en varias de las mesas, pero especialmente en aquella incorporada en los últimos años que lleva por nombre "Crecimiento económico, desigualdad y estándares de vida", que reúne investigaciones que apuntan al estudio interrelacionado del crecimiento económico, la distribución del ingreso y la desigualdad social en distintas regiones de la Argentina, seguramente con el objetivo de avanzar en aquello que el Seminario efectuado por la AAHE en 2005, con el cual iniciábamos esta contribución, demandaba: recuperar la necesidad de contar con un conocimiento sólido de la Historia Económica del país para avanzar en mayores aproximaciones explicativas a los problemas del presente.[24]

Bibliografía citada

ARCONDO, A. (1996), *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba*, CUN, Córdoba.

ARECES, N. (2006), "La historia regional y la historia económica en la historiografía argentina de las etapas coloniales durante los últimos veinte años. A modo de balance y hacia una agenda renovada", en Gelman, J. (2006a).

BALSA, J. y LAZZARO, S., coord. (2012), *El modelo agrario en cuestión 1930-1943, Tomo I, Agro y Política en Argentina,* Ciccus, Buenos Aires.

BANDIERI, S., coord. (2001), *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social. Siglos XIX y XX*, CEHIR-UNCo., Neuquén.

[24] Algunos avances de estas investigaciones relativamente recientes, pueden verse en Gelman y Santilli (2010); Gelman (2012); Bértola, Gelman y Santilli (2015).

_____ (2007), "Como el 'ave fénix': La Historia Económica argentina en tiempos de crisis", en *Boletín de Historia Económica*, Año V, nº 6, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Uruguay.

_____ comp. (2010), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

BANZATO, G. (2005), *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte (1780-1880)*, UNQ, Quilmes.

_____dir. (2013), *Tierras rurales. Política, transacciones y mercado en Argentina (1780-1914)*, Prohistoria, Rosario.

BARBERO, M. I. (1993), *Historia de empresas, Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*, CEAL, Buenos Aires.

_____ (2006), "La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas", en Gelman, J., (2006a).

BARBERO, M. I. y LLUCH, A. (2015), "El capitalismo familiar en Argentina: modelos y dinámicas en el largo plazo", en Fernández Pérez, P. y Lluch, A., eds., *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*, Fundación BBVA, Bilbao.

BARRIO, P. (2010), *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900-1912)*, Prohistoria, Rosario.

BARSKY, O. y GELMAN, J. (2001), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires.

BARSKY, O., dir. (2003), *Historia del capitalismo agrario pampeano*, Univ. de Belgrano, Siglo XXI, Buenos Aires. 3 Tomos.

BARSKY, O. y DJENDERENDJIAN, J. (2006), "Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX", en Gelman, J. (2006a).

BEJARANO, M. (1969), "Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930)", en Di Tella, T. y Halperín Donghi, T., *Los fragmentos del pode*r, Jorge Álvarez Ed., Buenos Aires.

BJERG, M. M. y REGUERA A., comp. (1995), *Problemas de la Historia Agraria*, IEHS, Tandil.

BJERG M. M. y OTERO, H. (1995), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA-IEHS, Tandil.

BELINI, C. y ROUGIER, M. (2006), "Los dilemas de la historia económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación", en Gelman, J. (2006a).

_____ (2008), *El Estado empresario en la Argentina. Conformación y crisis*, Manantial, Buenos Aires.

BERTOLA, L., GELMAN, J. y SANTILLI, D. (2015), "Income distribution in rural Buenos Aires, 1839-1867", Boletín AUDHE, año V, nº 8, Montevideo.

BLANCO, G. y BANZATO, G., coord., (2009), La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano, Prohistoria, Rosario.

BLANCO, G. y BAEZA, B. coord. (2015), *Dossier "Desde la Patagonia. Tierra actividades económicas y actores sociales", Revista* Estudios del ISHIR, *vol. 5, nº 13, Rosario.*

BLANCO, M. (2007), *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, 1940-1960*, UNQ, Bernal.

BONAUDO, M. y SONZOGNI, E. (1990), "Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en un mundo en transición", en *Ruralia*, Revista Argentina de Estudios Agrarios, N° 1, Imago Mundi, Buenos Aires.

BONAUDO, M. y PUCCIARELLI, A., comp. (1993), *La problemática agraria, nuevas aproximaciones*, CEAL, Buenos Aires. 3 Vols.

BRAVO, M. C. (2007), "Problemas y perspectivas de análisis y fuentes en la historiografía azucarera argentina", en Lázzaro, S. y Graciano, O. (2007).

_____ (2008), *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Prohistoria, Rosario.

BRAGONI, B. (2006), "Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido", en Gelman, J. (2006a).

CAMPI, D. (1991–1992), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Tomos I y II, UNT, Tucumán.

CASTELLANI, A. (2009), *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

CONGOST, R. (2007), *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre 'la gran obra de la propiedad'*, Crítica, Barcelona.

CONTI, V. y LAGOS, M., comp. (2002), *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, UNIHR-UNJU, Jujuy.

CONVERSO, F. (1993), *La lenta formación de capitales. Familias, comercio y poder en Córdoba 1850-1880*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba.

_____ (1997), *Los negocios y la política. Las redes mercantiles y el poder*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba.

CONVERSO, F. (2001), *Un mercado en expansión. Córdoba 1870-1914*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti, Córdoba.

CORTES CONDE, R. (1979), *El progreso argentino*, Sudamericana, Buenos Aires.

_____ (1989), *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana

DELLA PAOLERA, G. y TAYLOR, A. (2003), *A New Ecomic History of Argentina*, Cambridge, Cambridge Universty Press.

DEVOTO, F. (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

DIAZ ALEJANDRO, C. (1970), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires. [1ª edición en inglés 1968].

DI MEGLIO, G. (2012), *Historia de las clases populares en la Argentina desde 1516 hasta 1880*, Sudamericana, Buenos Aires.

FLICHMAN, G. (1977), *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.

FRADKIN, R. y GELMAN, J. (2004), Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense, en BRAGONI, B., ed., *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

FRADKIN, R. (2006) "Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX", en GELMAN, J., (2006a).

FRADKIN, R., CANEDO, M. y MATEO, J., comps. (1999), Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX), GIHRR/UNMdP, Mar del Plata.

GALLO, E. (1983), *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Sudamericana, Buenos Aires.

GARAVAGLIA, J. C. y GAUTREAU, P., edit. (2011), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria Ediciones-State Building in Latin America, Rosario.

GELMAN, J., comp. (2006a), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada: Balances y Perspectivas*, AAHE/Prometeo Libros, Buenos Aires.

_____ (2006b), Introducción "Un balance con luces y sombras", en Gelman, J. (2006a).

_____ coord. (2011), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Col. Universidad, Rosario.

GELMAN, J., GARAVAGLIA, J. C. y ZEBERIO, B., comp. (1999), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, La Colmena-IEHS, Buenos Aires.

GIRBAL-BLACHA, N. (1989), *Política de tierras (1916-1930). ¿Reforma, orden o 'reparación' agraria?*", Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, n° 28, CEAL, Buenos Aires.

_____ (2003), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Quilmes, Ed. UNQ.

_____ (2006), "La historia regional hoy, balances y perspectivas con enfoque agrario", en Gelman, J., (2006a).

GIRBAL-BLACHA, N., y ZARRILLI, A., edit. (2015), *Más allá de la pampa: agro, territorio y poder en el nordeste argentino (1910-1960)*, Teseo, Buenos Aires.

GRACIANO, O. y GUTIÉRREZ, T., dir. (2006), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

GRACIANO, O. y LAZZARO, S., comp. (2007), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.

HALPERIN DONGUI, T. (1969), "La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en Di Tella, T. y Halperín Donghi, T., *Los fragmentos del poder*, Jorge Álvarez, Buenos Aires.

HORA, R. (2002), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires.

_____ (2010), *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.

IÑIGO CARRERA, N. (2006), "La historia de los trabajadores", en GELMAN, J., (2006a).

IRIGOIN, M. A. y SCHMIT, R., edit. (2002), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial 1800-1860*, Biblos, Buenos Aires.

LACLAU, E. (1969), "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", *Revista Interamericana de Sociología*, Vol. 5.

LLUCH, A. (2007), "Las manos del mercado. Hacia una identificación de los intermediarios comerciales del cercano oeste 1895-1914)", en DI LISCIA, M. S., LASALLE, A. M. y LLUCH, A., edit., *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa central (siglos XIX y XX)*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

_____ ed. (2015), *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en la Argentina*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

MANDRINI, R. y PAZ, C. (2003), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XX. Un estudio comparativo*, IEHS (UNCPBA) – CEHIR (UNCo.) – UNS, Neuquén.

MARTIREN, J. L. (2013), "Planificación y path dependence. La evolución diferencial de las colonias agrícolas santafesinas de Esperanza y San Carlos entre 1856 y 1895", en CALVO, L. M. (comp.), *Colonias y territorio en el proceso de colonización agrícola del espacio santafesino. Territorio y Colonización en Santa Fe. Lecturas históricas del espacio*, Edit. UNL, Santa Fe.

MASES, E. y GALLUCCI, L., edit. (2007), *Historia de los trabajadores en la Patagonia*, EDUCO-UNCo, Neuquén.

MATA, S. (2006), "Historia agraria colonial del noroeste argentino en las últimas décadas", en Gelman, J. (2006a)

MIGUEZ, E. (1985), *Las tierras de los ingleses en la Argentina*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires.

_____ (2006), "¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria, 1850-1914", en Gelman, J. (2006a).

_____ (2008), *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Sudamericana, Buenos Aires.

MOREYRA, B. y otros (2000), *Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1950*, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti, Córdoba.

MOUTOUKIAS, Z. (2006), "Fenómeno institucional e historia económica: debates para un enfoque renovado", en Gelman, J. (2006a).

MOYANO, D. (2015), *Desde la empresa. Firmas familiares y estructura empresarial en la industria azucarera tucumana, 1895-1930*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

OTERO, H. (2006) "Población y economía en la historiografía argentina del período estadístico: personajes en busca de un autor", en Gelman, J., (2006a).

PALOMEQUE, S. (2006), "Las investigaciones sobre comercio, circulación y mercados del interior argentino durante el período colonial y su crisis", en Gelman, J. (2006a).

PAROLO, M. P. (2008), "*Ni súplicas, ni ruegos". Las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la mitad del siglo XIX*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

PÉREZ ROMAGNOLI, E. (2008), *Los guardianes de Baco. Artesanos toneleros e industrias de recipientes de vino en Mendoza y San Juan, Argentina (1885-1930)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

_____ (2010), *Más allá del vino: industrias derivadas de la vitivinicultura moderna en Mendoza y San Juan: dinámicas de una región en formación, 1885-1930*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

PERREN, J. (2011), *Las migraciones internas en la Argentina moderna. Una mirada desde la Patagonia, Neuquén, 1960-1991*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

RAPOPORT, M. (2006), "Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente", en Gelman, J. (2006a)

REGALSKY, Andrés (2006), "Modernización, expansión y crisis: una aproximación a la historiografía de las finanzas, la moneda y el crédito entre 1870 y 1930", en Gelman, J. (2006a).

REGALSKY, A. y SALERNO, E. (2005), "En los comienzos del estado empresario: la inversión pública de ferrocarriles y obras sanitarias entre 1900 y 1928", *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Vol. 5, Córdoba.

REGALSKY, A. y ROUGIER, M., edit. (2015), *Los derroteros del estado empresario en la Argentina. Siglo XX*, EDUNTREF, Buenos Aires.

REGUERA, A. y ZEBERIO, B. (2006), "Volver a mirar. Gran propiedad y pequeña explotación en la discusión historiográfica argentina de los últimos veinte años", en GELMAN, J. (2006a).

RICHARD-JORBA, R. (2010), *Empresarios ricos, trabajadores pobres. Vitivinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1850-1918)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

ROCCHI, F. (1998), "El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador", en *Anuario IEHS*, nº 13, Tandil.

ROCCHI, F. (2006), "Cronos, Hermes y Clío en el Olimpo del mundo académico. Historia y teoría económica, 1960-2005", en GELMAN, J. (2006a).

ROMANO, S. (2002) *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX*, Ferreyra Editor, Córdoba.

ROUGIER, M., dir. (2010), *Estudios sobre la industria argentina*, Ed. Lenguaje Claro, Buenos Aires.

_____ (2015), "Empresarios de uniforme: la conformación de un complejo militar industrial en la Argentina", en Guajardo Soto, G. y Alejandro Labrador, A., coord., *La empresa pública en México y en América Latina: entre el Mercado y el Estado*, UAM, México.

RUBISNTEIN, G. (2005), *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Serie Travesía.

SABATO, H. (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires.

SABATO, J. (1988), *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, CISEA-Grupo Editor de América Latina, Buenos Aires.

SEMPAT Assadourian, C. (1982), *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SEMPAT Assadourian, C. y PALOMEQUE, S. (2010), "Los circuitos mercantiles del "interior argentino" y sus transformaciones durante la Guerra de la Independencia (1810-1825)", en Bandieri, S. (2010).

SCHMIT, R. (2004), *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el oriente entrerriano postrevolucionario, 1810-1852*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

_____ (2006), "El Río de la Plata entre el mercantilismo y el capitalismo: mercados, comerciantes y medios de pago, 1810-1860", en Gelman, J. (2006a).

_____ (2010), "Las consecuencias económicas de la Revolución en el Río de La Plata", en Bandieri, S. (2010).

SCHVARZER, J. (1979), "Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina", *Economía de América Latina* (3).

_____ (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires.

_____ (2006), "La industria argentina en la perspectiva de la historia", en Gelman, J. (2006a).

SURIANO, Juan (2006), "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores", en Gelman, J. (2006a).

TELL, S. (2008), *Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*, AAHE-Prometeo Libros, Buenos Aires.

TERUEL, A., comp. (1995) *Población y trabajo en el Noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX*, UNJU, Jujuy.

TERUEL, A. (2005), *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste argentino en el siglo XIX*, UNQ, Quilmes.

TERUEL, A., dir. (2010), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Prohistoria, Rosario.

VALENCIA, M. (2005), *Tierras públicas. Tierras privadas. Buenos Aires 1852-1876*, EDULP, La Plata.